

NOTES

TOMÁS SILVA SÁNCHEZ
MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE
RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO
Universidad de Cádiz

†Prof. José Guillermo Montes Cala,
in memoriam

El pasado 3 de septiembre, aciago día que con piedra negra quedará por siempre marcado, falleció de manera tan inopinada como repentina José Guillermo Montes Cala, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Cádiz.

Nacido el veinte de diciembre de 1960 en Cádiz, cursó en esta ciudad sus primeros años universitarios. En la Universidad de Sevilla continuó sus vocacionales estudios de Filología Clásica, que culminó con el premio universitario “Maestranza” al Primer Expediente de la Promoción de 1982 de la Facultad de Filología. No es de extrañar,

por tanto, que un helenista de la talla del Prof. Máximo Brioso Sánchez, al que las Parcas nos han arrebatado también en fechas recientes y de modo igualmente inesperado, viendo en él el brillantísimo filólogo que estaba destinado a ser, lo eligiera como discípulo. Bajo su dirección se inició Guillermo en las lides investigadoras con un estudio sobre el *Himno V* de Calímaco, que le valió el Premio Extraordinario del Grado de Licenciado en la Facultad de Filología (Sección Clásicas) en el curso académico 1983-1984. Así superado, en palabras del propio Prof. Brioso, este “entrenamiento en los sutiles laberintos de la poesía alejandrina”, el veterano maestro no vaciló en encargar a su joven y aventajado alumno como tesis doctoral la edición, traducción y comentario de la fragmentaria *Hécale* de Calímaco, verdadero *áethlos* que no solo ha acabado siendo obra de referencia inexcusable para los estudios

calimaqueos, sino que proyectó en la comunidad científica desde el mismo instante de su publicación en 1989 una imagen de madurez filológica impropia de la juventud de su artífice, y que ha permanecido inalterada en el tiempo.

La actividad investigadora de Guillermo Montes ha estado, pues, fundamentalmente orientada hacia la literatura griega del período postclásico (helenístico e imperial). Prueba notoria de su alta categoría científica son el número y calidad de los logros investigadores que alcanzó, plasmados en los cuatro proyectos I+D de los que fue Investigador Principal, en los cuatro sexenios reconocidos por la CNEAI y, por supuesto, en sus tantas y tan valiosas publicaciones a nivel nacional e internacional. En ellas trató con denuesto incansable complejas cuestiones relativas al análisis de los textos, iluminando siempre con autorizada voz terrenos sutiles como el de las transformaciones genéricas, las fronteras entre el verso y la prosa, la poetología y la metapoética del helenismo, o la concepción cíclica de la poesía. De ese modo que Brioso llamó “entre finamente intuitivo y profundamente filológico”, ejerció la crítica textual y literaria sobre una amplia gama de autores y de géneros, desde la poesía arcaica hasta la “escuela” noniana, pasando por la comedia, Plutarco o la novela, pero sin descuidar nunca a sus queridos poetas helenísticos, Calímaco, Apolonio, Teócrito y el *Corpus Bucolicorum*, o los

epigramatistas. Igualmente destacadas fueron sus incursiones en la tradición clásica y en la literatura griega moderna: por sus trabajos sobre Herrera se ganó la admiración de los hispanistas; por su prólogo al *Autorretrato en lenguaje oral* de Elytis, la de los neohelenistas.

Filólogo crecido y certero, como traductor nos dejó una insuperable versión de *Hero y Leandro* de Museo, expresamente encargada por la BCG como volumen conmemorativo de sus primeros doscientos números: toda una lección de precisión y rigor, de trato primoroso al texto griego, ese que aprendió de su propio maestro, y que quiso siempre inculcar en sus alumnos y sobre todo en los que tuvimos la suerte de ser sus hoy tristes pero orgullosos colaboradores y discípulos. Exhaustividad, rigor y profesionalidad marcaron también su labor docente, faceta que desarrolló ya desde recién licenciado, como Profesor Ayudante en la Universidad de Sevilla, de donde un año después, en 1983, regresó a la de Cádiz no abandonándola ya. En ella ganaría la plaza de Profesor Titular de Universidad en 1989 y la de Catedrático de Universidad en 2010. En ella, junto con los profs. J. M.^a Maestre y los añorados A. Holgado y L. Charlo, colaboró decisivamente desde 1987 en la gestación y consolidación de la especialidad y del Departamento de Filología Clásica, del que actualmente era director. De sus altas dotes profesoras podrán dar testimonio las numerosas promociones de estudiantes que pasa-

ron por sus manos. Y convertido también pronto él mismo en maestro de investigadores, todas cuantas memorias de licenciatura y tesis doctorales dirigió alcanzaron, conducidas por su segura mano, buen puerto e incluso algunas la fortuna de distinciones y premios. Por su buen hacer y su reputación, siempre creciente, era una y otra vez convocado a impartir conferencias y cursos de doctorado, a ser miembro de tribunales de tesis o de plazas de profesorado universitario. Su joven veteranía cargada de méritos le abrió las puertas de la ANECA, en cuyo seno formaba parte actualmente de la Comisión Nacional para la Acreditación al Cuerpo de Cate-

dráticos de Universidad en Artes y Humanidades.

Con acerba nostalgia añoran cuantos le conocieron y trataron su ecuanimidad y su prudencia, su palabra justa y razonada, su erudita sabiduría, su ingenio y su amistad. Con dolor inacabable sentimos nosotros tu pérdida, querido Guillermo, cuando con dura pena escribimos estas líneas. La misma dura pena, el mismo dolor inacabable que sienten José María Maestre, amigo y casi hermano, y Mari Paz, tu querida Mari Paz, *dimidium animae tuae*. Ojalá nos fuera dado arrebatarte al Hades, devolverte a la vida, para que siguieras guiando nuestros pasos.

(Página deixada propositadamente em branco)